Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA, MICHELLE BACHELET, AL RECIBIR LAS LLAVES DE ORO DE LA CIUDAD, EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Madrid, 29 de Octubre de 2014

Amigas y amigos:

Es para mí un gran honor recibir estas Llaves de Oro de la Villa de Madrid, un gesto simbólico que expresa la acogida que nos han brindado a mí y a mi delegación que me acompaña, tanto las autoridades, como el pueblo español, y especialmente los madrileños.

Tal como nos recordaba la alcaldesa, a Santiago y a Madrid nos une la historia, aquella que se remonta al siglo XVI, cuando ambas ciudades se convirtieron en capitales de sus respectivos territorios. Pero también nos unen fuertes lazos de amistad, de colaboración conjunta, de intercambio permanente.

En frente del Parque Retiro, el año 2006, primer año de mi primer mandato, inauguramos la placa que recuerda los años en que esta ciudad acogió a nuestra poeta y premio Nobel Gabriela Mistral.

Y es que ese es el sello inconfundible de Madrid: su capacidad de acoger al otro, de hacerlo sentirse como en su propia casa.

Nadie que pase por Madrid puede olvidar el Parque del Retiro, el Madrid de los Austrias y de los Borbones, el Museo del Prado o la Plaza Cibeles. Y qué decir de la Puerta de Alcalá o del Palacio Real. Pero, por sobre todo, ningún visitante puede quedar ajeno a la calidez de su gente, a la alegría

de vivir que manifiestan cotidianamente, pese a las dificultades, a sus cañas y a sus tapas, al respeto de la diversidad, yo diría, al cocido también, por supuesto. Las veces que tenía vida personal, iba siempre a La Bola a comer cocido madrileño. Al respeto de la diversidad, y en definitiva, a una ciudad que junta empuja por mejorar su calidad de vida.

A su manera, ésta es una ciudad que regala sus Llaves de Oro a todos quienes se dejan encantar por ella.

Pero nuestro vínculo es más que emocional. La ciudad de Madrid y la de Santiago tienen desafíos comparables, tanto por la fuerte densidad poblacional, como por ser capitales políticas y administrativas de sus respectivos países. Y este desafío se traduce en una sola gran tarea: cómo somos capaces de construir ciudades amables, que entreguen una mejor calidad de vida a sus habitantes.

Madrileños y santiaguinos anhelamos que nuestras ciudades sean acogedoras, con eficientes y rápidos sistemas de transporte, con numerosas y accesibles áreas verdes, con zonas de encuentro y esparcimiento.

Aspiramos a vivir en ciudades integradas, que asuman la diversidad y estimulen su expresión; ciudades con una amplia oferta cultural y gastronómica; cuidadosas y orgullosas de su patrimonio arquitectónico y urbanístico; y también sustentables ambientalmente.

En una palabra, ciudades que piensan en las personas, donde se vive la historia en sus calles y se manifiesta el anhelo de progreso y desarrollo de los respectivos países.

Y en todo esto, sin lugar a dudas, el papel del Ayuntamiento de Madrid, impulsando políticas en los más diferentes ámbitos, es y ha sido crucial. Toda una experiencia que muchas otras ciudades del mundo quisieran replicar.

En Santiago tenemos un gobierno local repartido en diferentes municipios. Al no contar con una autoridad central, tenemos lo equivalente a la autoridad de la comunidad de Madrid, pero en Santiago mismo, el Gran Santiago, tenemos una enorme cantidad de alcaldes y alcaldesas. Y eso plantea dificultades para integrar políticas de transporte, habitacionales, de conectividad y culturales, por mencionar algunas.

A ello se suma que somos un país fuertemente centralizado. El 40% de nuestra población vive en la Región Metropolitana de Santiago, con todos los desafíos en materia de planificación urbana y de políticas sociales que ello representa.

Y nuestra apuesta como Gobierno para enfrentar estos problemas, está en combinar buenas políticas descentralizadoras, con una efectiva política de desarrollo urbano, para enfrentar los problemas de habitabilidad de las ciudades, pero con respuestas verdaderamente locales y no impuestas por la autoridad central.

Nos hemos propuesto construir participativamente las soluciones, escuchando de primera mano a quienes día a día habitan Santiago y las diferentes ciudades de nuestro país.

En nuestro horizonte hemos puesto la construcción de ciudades amables, con buenas políticas habitacionales, construcción de nuevas áreas verdes, programas de fortalecimiento de barrios, inversiones en conectividad, transporte y seguridad, entre otras.

Así también, hemos tomado cada vez más conciencia del valor de nuestro patrimonio arquitectónico y urbano. En un país fuertemente sísmico, como es Chile, éste es un desafío de primer orden, porque implica no sólo reconstruir lo que se ha derrumbado, sino mayores esfuerzos en materia de conservación de barrios históricos y patrimoniales.

Sabemos que toda capital es reflejo de la diversidad de su país. Sabemos que es un espejo de su idiosincrasia y sus prioridades. Sabemos que en sus calles se respira también su historia y se delata de qué manera acoge

a sus habitantes: a los de siempre, a los de cerca, pero también a los que vienen de lejos.
Sabemos que nuestras capitales son también el modo en el que hemos ido construyendo nuestras certezas y nuestros atajos.

Ítalo Calvino, un gran escritor y también un buen viajero, decía que “de una ciudad no disfrutas las siete o las setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya”.

Hoy, esta hermosa ciudad responde a mis preguntas con una llave de fraternidad. Hoy, aquí me siento en casa, y sé que a este lado del Atlántico, como al otro lado, en mi patria, somos nosotros, ciudadanos y autoridades, los llamados a responder también las preguntas con que las ciudades del futuro nos interpelan.

Y en esa tarea, las civilizaciones de ayer, de hoy y del mañana, aprendemos lo que implica la cotidiana tarea de construir la patria.

Muchas gracias a todos.

* * * * *

Madrid, 29 de Octubre de 2014.